



{ EL VIGÍA }

Contra el oligopolio



La decisión de China y Rusia de crear su propia calificadora de riesgo es razonable. La pérdida de credibilidad de las dominantes agencias norteamericanas, como Standard & Poor's, Moody's y Fitch Ratings, se han convertido en un "hazmerreír" para muchos países, que desde hace tiempo observan de reojo los cuestionables enjuagues y veredictos financieros de estas empresas en el mercado global.

Las fuertes sanciones a Moscú a raíz de la crisis ucraniana, así como las vigentes sospechas de la manipulación de información del oligopolio de medición occidental, han orillado a los gobiernos ruso y chino a buscar una alternativa de calificadora más creíble. El nuevo organismo, denominado Universal Credit Rating Group (UCRG), podría comenzar a operar este año entre ambas naciones y, en un futuro, prestaría servicio a terceros, principalmente en Asia.

Si bien la anunciada agencia utilizará los mismos instrumentos y criterios de los organismos ya existentes para valorar los proyectos de inversión nacional y regional, la diferencia estará –afirman– en la objetividad de las evaluaciones. Sobre todo, se pretende que las calificaciones se mantengan al margen de la política y se enfoquen solo en el ámbito económico, como se supone que debería ser.

La idea de alejarse de las previsiones de EUA tiene fundamento en los sistemáticos "errores de cálculo" de Standard &

Poor's, Moody's y Fitch Ratings, de las cuales se sospecha que han contribuido a la crisis financiera global.

A este polémico núcleo de calificadoras se le señala, por ejemplo, de haber manejado información a conveniencia en los últimos años, para sacar inversiones de los países europeos –al bajar la nota de calidad de su deuda– y llevarlas a EUA, país con una calificación dibujada mucho más alta. Incluso, el presidente ruso Vladimir Putin ha criticado la seguidilla de rebajas a la calificación de los bonos de su país a partir de las sanciones de Washington. En particular, S&P recortó los papeles a nivel "basura".

Para este Vigía, estas perversas maniobras no deberían sorprender tanto. El dudoso comportamiento de este oligopolio es el resultado de una situación en que los principales bancos seleccionan y pagan a las agencias para que emitan sus informes. De hecho, influenciadas por los grandes corporativos norteamericanos, las consultoras entregan opiniones subjetivas y de escasa veracidad técnica.

...
"Desde el momento en que las calificadoras de riesgo norteamericanas ignoraron la crisis de su país, terminaron de perder la poca credibilidad que tenían"
...

es el principal obstáculo en el hoy enmarañado circuito financiero internacional.

Es curioso que estos organismos de medición no hayan advertido la crisis de EUA en 2008 y etiquetaran con AAA –triple A, la máxima calificación– a las hipotecas basura que reventaron Wall Street.

Sin embargo, sí han castigado duramente la calidad crediticia de España y Grecia, sin penalizar la deuda estadounidense, o sea, el epicentro de la debacle.

Lamentablemente, las calificadoras de riesgo son empresas que siguen operando en el mercado global, pese a protagonizar fiascos estruendosos. Si no fuera porque están protegidas por el poder económico occidental, sus reportes serían desechables.

Desde que asomaron a la superficie en el mercado internacional, las calificadoras americanas siempre han cumplido un rol cuestionable. Primero, comenzaron como simples firmas investigadoras para que los inversionistas estudiaran la posibilidad de comprar bonos de deuda.

Luego, pasaron a ser determinantes en el sistema financiero global, ya que se necesitaba su certificación triple A para cerrar operaciones. Bajo condiciones y manipulaciones, muchos bancos se han beneficiado y los conflictos de intereses aún están vigentes.

En conclusión, diversos analistas refieren que para evaluar el riesgo crediticio de un país lo recomendable sería no confiar en ninguna de las grandes consultoras norteamericanas. Es probable que según los intereses en juego, el resultado sea lapidario.